

## PALACIO DE CONVENCIONES Y DEPORTES.

**D**URANTE los últimos años en nuestra capital se ha sentido la necesidad de un edificio apropiado para ciertos espectáculos de primer orden: convenciones y deportes, bajo techo.

Lo que el famoso «Madison Square Garden» es a New York, el «Uline Sports Arena» a Washington, el bellissimo «Olimpia» a Detroit, la «Arena» de Cleveland a esta urbe que es orgullo de Ohio, el novísimo «Earl-s Court» a Londres, y distintas construcciones de tipo parecido, que son monumentos de utilidad y belleza inestimables.

Cuando le fué confiada la obra del Palacio de Convenciones y Deportes al ingeniero civil y arquitecto J. Pérez Benitoa, aquilató la significación de la misma y tomó las precauciones necesarias para que el aporte resulte un modelo en su clase.

Es necesario que los cubanos conozcan la labor previa que ha tenido que realizarse, con miras a que la empresa cubra la vasta finalidad que la inspirara. Pérez Benitoa puso en las manos hábiles del arquitecto norteamericano Donald Smith la misión de acumular las experiencias producidas a través de los años en locales similares al que se está levantando en Paseo y Mar. Los métodos perfeccionados del Madison Square, por ejemplo, no son producto de una improvisación. Son el resultado de largos estudios, de comprobaciones minuciosas, de chequeos depuradores. Sólo por este camino ha podido llegarse al dominio de la parte mecánica de un escenario que por rápida conversión sirva para eventos distintos y disímiles. Después de un largo viaje visitando las ciudades que poseen los estadios mejores, Donald Smith ha regresado con un expediente tan minucioso y tan brillante, que por su contenido le ha sugerido al cronista la conveniencia de que el público participe de su documentación. Porque de los puntos comparativos se deduce la magnitud del esfuerzo que representa proporcionarle a La Habana un local que será un alarde verdadero de la ingeniería moderna para construcciones de arenas deportivas.

Hay un dato elocuentísimo. El Garden newyorkino, enclavado en el corazón de una metrópoli con más de ocho millones de habitantes, tiene capacidad para veinte mil espectadores, y su costo ascendió a dos millones y medio de dólares. Nuestro Palacio de Convenciones y Deportes, que se está fabricando con un crédito de doscientos cincuenta mil pesos, y que será inaugurado en el mes de julio con una semana de continuos festejos, podrá albergar diez mil personas y tendrá espacio para que en su pista funcionen igual número de espectáculos que aceptan los calendarios anuales del Garden y además la natación. Pues lucirá en el centro de un octógono una preciosa piscina de veinticinco metros de extensión y surtida con agua del océano.

La Arena Olimpia, de Detroit, que fué hecha en el otoño de 1927, costó un millón quinientos mil dólares, soporta concurrencias de 17,000 y está preparada para boxeo, hockey, competencias de patines y convenciones. La Uline Arena, de Washington, donde se ofrecen veladas de pugilismo, campeonatos de basketball, juegos de hockey, asambleas de todos los caracteres y bailes públicos, tiene espacio para ocho mil quinientas personas y significa una inversión de más de un millón de dólares.

Utilizando los datos de esos estadios y de otros de no menos calidad, el

Palacio de Convenciones y Deportes del Vedado será el equilibrio perfecto en el funcionamiento del difícil sistema de rápida adaptación. Es decir, podrá pasarse en pocas horas de un cartel de boxeo a un show de natación, de éste a un programa de track, en seguida a unas justas de bolos, de patines, o dar acceso a una gran compañía de circo... La base de todas esas conversiones mecánicas radica en la piscina central, que será cubierta con una extensa plataforma sobre la cual se instalará el «escenario» que se necesite. El informe en poder del ingeniero J. Pérez Benitoa reúne cuantas reformas han tenido que hacerse en otros sitios similares. Las experiencias del Garden de New York, sobre todas las otras, son formidables, y constituyen la técnica rigurosa de instalaciones y desmontes, con tiempos y cantidad de empleados que quedan perfectamente definidos y previstos.

El ring de boxeo y luchas, es portátil, de dimensiones standard y de una armadura plegable, que facilita su «storage» cuando se están celebrando otros deportes. El «floor» de basket-ball obedece al mismo procedimiento de encajaduras, y tendrá la innovación de los «backboards» de cristal, con aros metálicos. Mister Donopria, Superintendente del Madison Square Garden, al conocer el proyecto cubano informó que, después de algunas pruebas negativas, los oficiales de esta institución comprobaron que por su dureza el arce es la madera más apropiada para el piso de basket-ball que tenga que resistir frecuentes desmontaduras.

Atendiendo al augue que han tomado los bolos en la isla a través de los dos últimos años, J. Pérez Benitoa ha diseñado una bolera de idéntica propiedad movable, que será utilizada para campeonatos nacionales en determinada época del año. Asimismo el tabloncillo para patinar, el óvalo para track y la pista oblicua para ciclismo... Con el Palacio de Convenciones y Deportes podrán venir a Cuba compañías de circo del aparato gigantesco y complicado del de los hermanos Ringling, cuya presentación resulta materialmente imposible en teatros y en carpas corrientes. Con las ventajas poderosas de amplitud de pista y de localidades y la elevación del puntal, coincide la visibilidad impecable desde todos los ángulos de la edificación circular y con muy escasas columnas.

Cuando la Dirección General Nacional de Deportes tuvo que entregar la pequeña arena de la calle de Infanta, el coronel Jaime Mariné había palpado, a raíz de peleas de boxeo donde figuraban atracciones de la categoría de Henry Armstrong, Chalky Wright, Holman Williams, Kid Tunero y otros ídolos de los mercados de Fistiana, la dificultad de no disponer de un local bajo techo, y hubo hasta necesidad de apelar a un parque de base-ball, con perspectivas funestas para dominar los movimientos en el ring. Las recaudaciones fueron generosas, porque la afición es muy grande. El futuro de nuestro boxeo será mejorado en dos aspectos primordiales: con mayor cupo, descenderán los precios de algunas localidades y será posible importar estrellas de primerísima línea en los rankings internacionales. Las gradas más cercanas al octógono central tendrán debajo un espacio disimulado, donde se guardarán las sillas del ring, de suerte que al día siguiente de una cartelera de puños sea dable la realización de cualquiera de los otros deportes, sin interferencias y sin problemas.

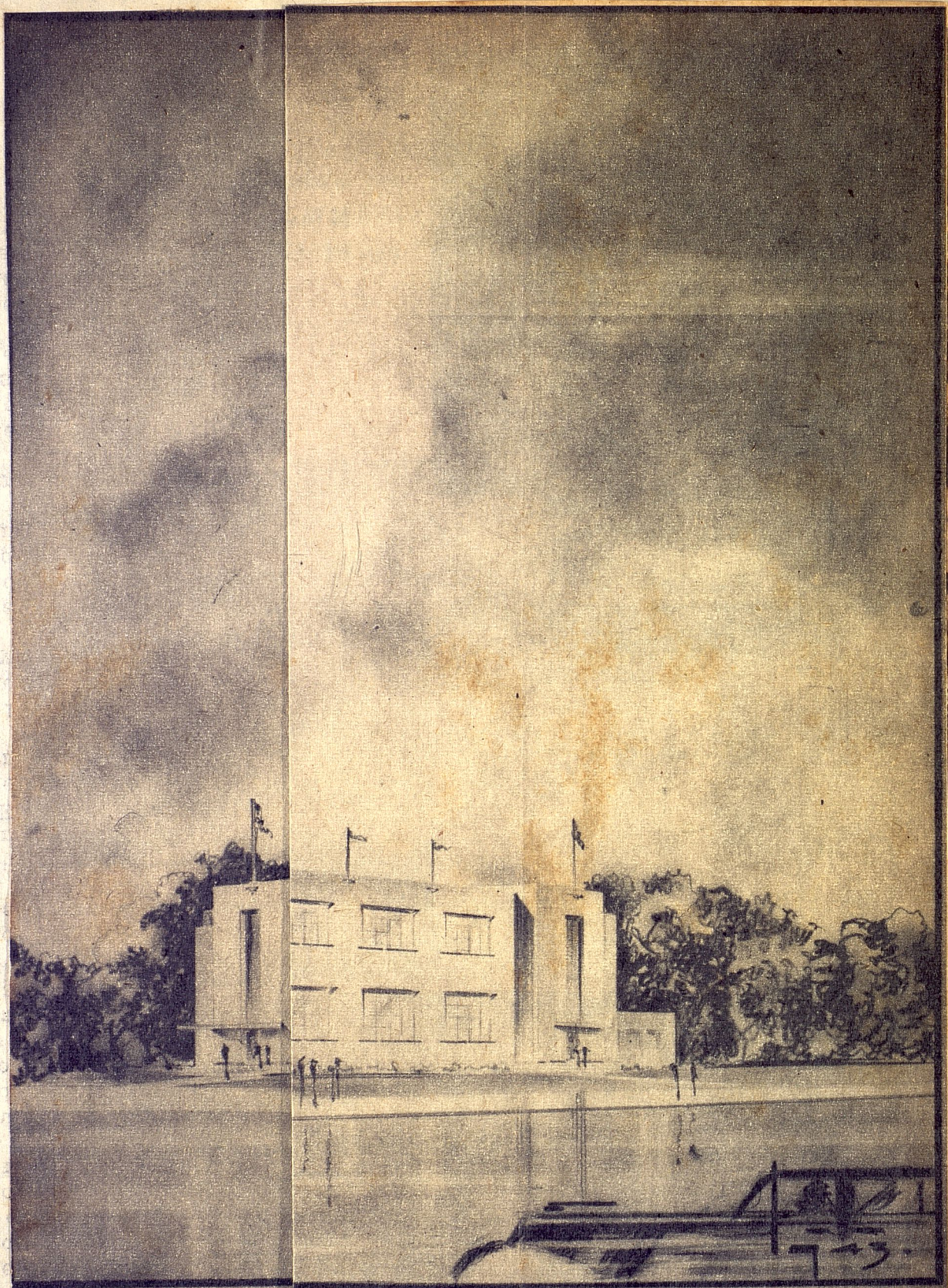
El nuevo Palacio de Convenciones y Deportes, regido por una artística torre de treinta metros de altura, tendrá el mar a la espalda, el frente al final de la calle de Paseo y a ambos lados los más extensos terrenos para parquear automóviles que se hayan visto jamás en Cuba. La iluminación exterior se hará por medio de reflectores poderosos, y la interior será indirecta.

Además de los cuartos para atletas, tendrá las oficinas de la Dirección General, salones de recreo, bares... El sistema de anotaciones será lumínico, y pendiente del centro del techo funcionará el amplificador, de un solo cordón, pero terminando en numerosas bocinas. De confección idéntica al que el arquitecto Donald Smith vió en el Garden de New York y que allí fué adoptado después de pruebas persistentes y minuciosas.

Se ha dicho erróneamente que la obra impedirá la proyectada ampliación del Malecón, por encontrarse a distancia muy corta de los arrecifes. Entre las paredes de atrás de la construcción y la orilla del mar queda espacio suficiente para el tránsito de vehículos. Lejos de ese pesimismo, la parte del litoral será favorecida al abrirse el Malecón en dos brazos que rodearán el Palacio de Convenciones y Deportes, encerrándole en una plazoleta bellísima...

Para los deportistas es una necesidad muy sentida. Para la capital es un monumento más. Y para el turismo una atracción que sólo ofrece un reducido número de ciudades norteamericanas.

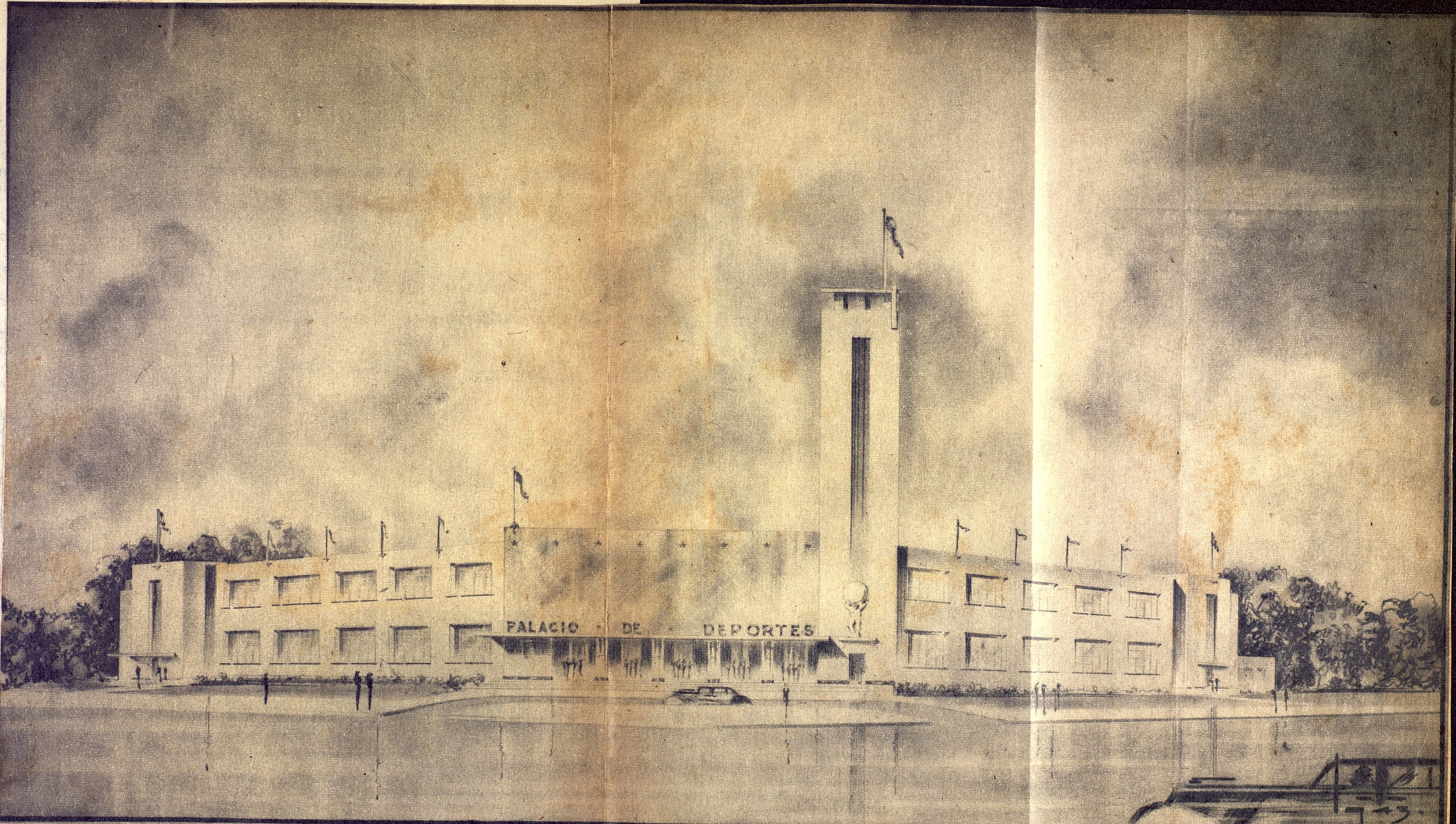
**ELADIO SECADES**



Una de las fachadas del Palacio, de 30 metros de alto, un Atlas simboliza que el turismo y los deportes sostienen el mundo. El vestíbulo cubanos. La otra fachada, no menos bella, da al Malecón.

DOCUMENTAL

OFICINA DEL SUBSECRETARIO DE LA HABANA



Una de las fachadas del Palacio de Convenciones y Deportes de La Habana, que muestra el equilibrio y la armonía de su composición asimétrica y su estilo sobriamente moderno. En la torre, de 30 metros de alto, un Atlas simboliza que el turismo y los deportes sostienen el mundo. El vestíbulo monumental ha de producir la primera grata impresión del público al penetrar en este edificio que ha de ser legítimo timbre de orgullo para todos los cubanos. La otra fachada, no menos bella, da al Malecón.